



**Renunciar al mal y a
sus seducciones y
escoger el bien**

Píldoras de Fé

Diálogo introductorio con Jesús

Amado Señor, quiero, en este día, dedicarte todas mis acciones, pensamientos y deseos. Quiero poner mi grano de arena para que al menos una persona a mi alrededor, sonría y sea feliz. Para esto, cuento contigo. Tu mano amiga es necesaria para que yo pueda cumplir con esta misión. Libérame, antes que nada, de todos mis egoísmos, de esos sentimientos de inseguridad que hay en mi corazón. Acudo a tu misericordia para que me llenes de tu paz que todo lo supera. Acaba con ese miedo que me perturba y no me deja avanzar. Sé que me amas y por eso confío en tu poder, en tus milagros, en tu bondad. Por todas esas situaciones complicadas a las que hoy estaré expuesto, te pido, Señor mío, que soples sobre mí la fuerza del Espíritu Santo que me ayude a creer y a vencer el miedo de no ser testigo de tu reino, de tu amor y de tu plena felicidad. Amén.

Renunciar al mal y a sus seducciones y escoger el bien.

El cristiano se desprende de todo y reencuentra todo en la lógica del amor

Del santo Evangelio según San Lucas 14,25-33

Renuncias difíciles: En aquel tiempo, iba con Jesús un gran gentío, y él, dándose vuelta, les dijo: "Cualquiera que venga a mí y no me ame más que a su padre y a su madre, a su mujer y a sus hijos, a sus hermanos y hermanas, y hasta a su propia vida, no puede ser mi discípulo. El que no carga con su cruz y me sigue, no puede ser mi discípulo. ¿Quién

de ustedes, si quiere edificar una torre, no se sienta primero a calcular los gastos, para ver si tiene con qué terminarla? No sea que, una vez puestos los cimientos, no pueda acabar y todos los que lo vean se rían de él, diciendo: "Este comenzó a edificar y no pudo terminar". ¿Y qué rey, cuando sale en campaña contra otro, no se sienta antes a considerar si con diez mil hombres puede enfrentar al que viene contra él con veinte mil? Por el contrario, mientras el otro rey está todavía lejos, envía una embajada para negociar la paz. De la misma manera, cualquiera de ustedes que no renuncie a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo" Palabra del Señor.

Reflexión del Papa Francisco

¡Seguir a Jesús no significa participar en un cortejo triunfal! Significa compartir su amor misericordioso, entrar en su gran obra de misericordia hacia cada hombre y hacia todos los hombres.

¡La obra de Jesús es precisamente una obra de misericordia, de perdón, de amor! ¡Es tan misericordioso Jesús! Y este perdón universal pasa por la cruz. Pero Jesús no quiere cumplir esta obra solo: nos quiere involucrar también a nosotros en la misión que el Padre le ha encomendado.

[...] El discípulo de Jesús renuncia a todos los bienes, porque ha encontrado en Él el Bien más grande, en el que cualquier otro bien recibe su pleno valor y significado: los lazos familiares, las otras relaciones, el trabajo, los bienes culturales y económicos y otros... El cristiano se desprende

de todo y reencuentra todo en la lógica del Evangelio, la lógica del amor y el servicio.

Para explicar esta exigencia, Jesús usa dos parábolas: la de la torre que se debe construir y la del rey que va a la guerra. Esta segunda parábola dice: "¿Y qué rey, cuando sale en campaña contra otro, no se sienta antes a considerar si con diez mil hombres pueden enfrentar al que viene contra él con veinte mil? Por el contrario, mientras el otro rey está todavía lejos, envía una embajada para negociar la paz". Aquí Jesús no quiere afrontar el tema de la guerra, es sólo una parábola.

Pero en este momento en que estamos firmemente orando por la paz, esta Palabra del Señor nos toca en lo más vivo, y, esencialmente, nos dice: ¡hay una guerra más profunda que tenemos que luchar, todos! ¡Es la decisión firme y valiente de renunciar al mal y a sus seducciones y de escoger el bien, listos para pagar en persona: ¡he aquí el seguimiento de Cristo, he aquí el tomar la propia cruz! Esta guerra profunda contra el mal... ¿de qué sirve hacer guerras, si tú no eres capaz de hacer esa guerra profunda contra el mal? ¡No sirve a nada! No va... (Reflexión antes del rezo del ángelus, 08 de septiembre de 2013)

Diálogo con Jesús

Señor Jesús, Tú quieres que yo sienta el amor en toda su plenitud, por eso tu invitación a desprenderme de las cosas pasajeras. Tú me pides la vida y el corazón, que ponga mi atención en tu compasión y en la alegría de vivir con verdadero interés tu propuesta de salvación. Por ello, mi

entrega debe ser total, una donación radical que transforme mis sentidos y los haga sensible al clamor y la necesidad de los otros. Me enseñas que la verdadera alegría no está en tener y tener posesiones, sino en vivir si apegos, enfocándome en la sabiduría de tu Palabra y haciendo de ella un camino de vida. Gracias porque no me apartas de Ti por los innumerables pecados y errores que cometo, sino que más bien, me corriges y me llenas de fuerza para salir triunfante y sonriente. Abro ahora mi corazón, hazme tuyo, hazme un instrumento de tu amor para que, a través de mí, sigas derramando bendiciones y milagros a todos aquellos que se acerquen a mí, sobre todo a los míos. Guíame hacia la gente que me necesita para servirles con amor, desprendimiento y entrega. Amén

Propósito para hoy

Rezaré un Padrenuestro por los cientos de miles de personas en el mundo que viven apegados al dinero y los bienes y se han olvidado de Dios.

Reflexionemos juntos esta frase:

"Es necesario construir la sociedad a la luz de las Bienaventuranzas, caminar hacia el Reino en la compañía de los últimos" (Papa Francisco)